

La literatura infantil y juvenil como material impreso en primaria

Anna Díaz-Plaja y Margarida Prats Ripoll. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Universitat de Barcelona

Cuando hablamos de material impreso en el campo de la literatura infantil y juvenil, conviene recordar que no nos referimos únicamente al libro en el sentido que lo entendemos las personas adultas –objeto físico de unos 20 cms. de largo por 12 cms. de ancho, portada de cartulina y hojas de papel y “negro sobre blanco”, es decir, letras negras sobre un fondo más o menos blanco– sino a un conjunto de materiales más amplio y variado, donde ilustración, compaginación y diversos complementos se interaccionan con el texto. Esta variedad de elementos hace que el libro para niños presente una variada tipología, tanto en el ámbito de imaginación como en el de conocimientos (1), que abarca desde el libro como texto e ilustraciones hasta el libro tridimensional o libro-juego.

Por otro lado, estos materiales impresos van dirigidos a unos destinatarios, los niños de seis a doce años, si nos centramos en la etapa primaria. A lo largo de esta etapa, los niños y las niñas pasan por diversas fases evolutivas y a un mismo tiempo avanzan en el dominio de la comprensión lectora. Es necesario, por tanto, tener presentes estos dos factores, ya que incidirán sobre temas que pueden interesar al niño y sobre las dificultades textuales y el papel de la ilustración en relación con el texto. Sin ánimo de ser exhaustivos, mencionaremos algunos aspectos que es necesario considerar en cada ciclo educativo de primaria. Obviamente son consideraciones orientativas. Es necesario tener presente el carácter procesual de la evolución humana –el inicio del ciclo inicial es

más próximo a los últimos periodos de educación infantil y el fin, al inicio del ciclo medio–; las diferencias individuales y la incidencia del contexto sociocultural donde viven los niños. Dicho esto, comencemos por el primer período.

Ciclo inicial

En este período educativo, los niños entran de lleno en el aprendizaje formal de la lectoescritura; es muy importante que el texto sea sencillo y esté bien distribuido.

Son aconsejables textos cortos con diálogos, repeticiones. Cuando decimos sencillo no queremos decir simple; los textos no han de ser demasiado largos y de comprensión fácil; recordemos la importancia del argumento, ágil, con buen ritmo. Interesan temas del mundo conocido –familia, amigos, animales– y agradan cuentos de fantasía.

Son muy adecuados los textos provenientes del folklore: adivinanzas, poemas breves con ritmos sencillos, trabalenguas, canciones, adaptaciones de cuentos populares. Las ilustraciones tienen como principal función la de ayudar a entender el texto. El libro como objeto ha de ser resistente, las cubiertas sería conveniente que estuviesen plastificadas.

Ciclo medio

En este ciclo se produce un cambio importante que incidirá en los gustos lectores: el paso del egocentrismo al mundo que le rodea. Por otro lado, ya se dominan los aspectos mecánicos de la lectura. La

ampliación de intereses comportará el acercamiento a temas más amplios; son aconsejables libros con protagonistas que se enfrentan a problemas básicos: por amistad; cuentos y narraciones que presentan maneras de vivir diferente, cuentos de humor; poemas más largos, adivinanzas más complejas. Es necesario señalar la importancia de los libros de conocimiento, especialmente sobre temas de naturaleza. La función de la ilustración también ha de ir evolucionando: de ayudar a entender el texto, a interpretarlo y complementarlo.

Ciclo superior

El inicio de los importantes cambios fisiológicos y el paso al pensamiento hipotético inciden en una nueva ampliación del abanico temático; por un lado, interesan las aventuras, el misterio, las historias protagonizadas por grupos –libros de pandillas–; por otro, los libros con protagonistas con los que se puedan identificar, es necesario, a partir de la lectura, poder exteriorizar emociones y sentimientos. Los libros de conocimientos han de ser sobre temática más amplia: de mecánica, de experimentos científicos, de otros países. La ilustración puede servir como contrapunto, a pluma, a lápiz o en blanco y negro.

Complementos didácticos

La última consideración gira alrededor de los materiales complementarios que ofrecen las editoriales, que podemos denominar complementos didácticos, básicamente guías de lectura y planes de lectura que comprenden cursos (hechos en la propia escuela o en la sede de la editorial) con reparto de material, como por ejemplo: cuadernos, libros denominados “Planes lectores” o “Para leer mejor”, “Trabajemos la lectura”, “Sugerencias de trabajo”. La mayor parte de estos materiales están hechos por profesionales de la didáctica y de la creación y aportan sugerencias interesantes (2).

El difícil arte de escoger libros

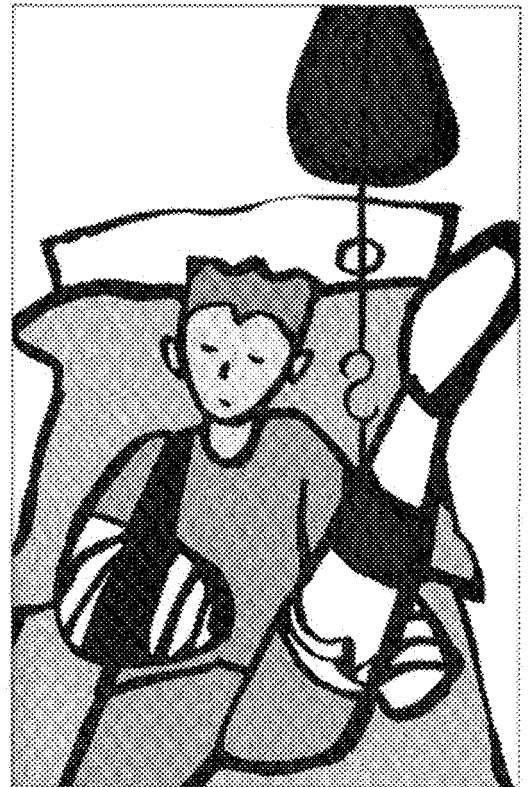
Los principales factores que pueden dificultar una buena elección de libros de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) para lectores

de primaria son: el desconocimiento del mundo de la LIJ, la rutina, las modas y excesiva dependencia de los materiales complementarios antes mencionados.

Hemos de reconocer que seleccionar entre las múltiples y variadas ofertas de las editoriales no es una tarea sencilla, sobre todo para el sector de maestros en activo que no han tenido la ocasión de entrar en contacto con la LIJ en su formación inicial. A una parte de este profesorado, el mundo de la LIJ se les escapa: no saben encontrar la información adecuada o no saben cómo mirar o leer un libro para niños. Otra parte, sin embargo, ha accedido a las obras de literatura para niños a partir del gusto por la lectura, de cursos de formación permanente o del contacto periódico en seminarios de lectura con compañeros y compañeras.

Sin duda, la rutina puede llegar a ser otro escollo importante a la hora de seleccionar libros de lectura. Francesc Sales publicó en *Faristol* un artículo donde caricaturizaba a los maestros que, como no conocían más de dos o tres libros de literatura infantil, los repetían año tras año. El artículo fue polémico, sí, pero reflejaba una situación desdichadamente real. Tan real, sin embargo, como la que representaban Cela y Fluvía en la respuesta que publicaron en la misma revista (3).

En cuanto al factor moda, tanto puede estar ligado a las preferencias del alumnado –actualmente podríamos hablar de colecciones de terror, hace unos cuantos años “Escoge tu aventura”, y hace más los Holister, etcétera– como a las ofertas del profesorado. Consideramos que es tan nefasto adoptar sin discusión las modas que proponen los chicos y las chicas como rechazarlas totalmente y abandonarse a unos cuantos títulos, auténticos bastiones de maestros y educadores: hace unos cuantos años, los dibujos checos; hace menos, Rodari o Dahl, de los



Asun Balzola. *La fragata de Juancho*. Gaviota. 1997

cuales no hay tampoco manera de moverse.

Otro problema relacionado con las modas es la fiebre de las publicaciones más recientes; si sólo se priorizan las últimas novedades, se corre el peligro de desestimar obras literarias sólidas y libres que son joyas bibliográficas, cuando ni han llegado a tener diez años (4).

Finalmente, no podemos olvidar la tentación de establecer una dependencia excesiva de los materiales complementarios que ofrecen las editoriales o utilizar los catálogos como única fuente de información. Estos materiales, si están bien hechos, y los hay modélicos, pueden llegar a ser una valiosa herramienta para el enseñante; sin embargo, nunca pueden llegar a ser el único punto de referencia para la selección y el trabajo posterior de libros con los niños.

Algunas sugerencias para la orientación del difícil arte de seleccionar

Vistos los principales factores que dificultan la selección de obras de LIJ, presentaremos, en primer lugar, algunas fuentes de información y, a continuación, un conjunto de sugerencias para contribuir a la formación de criterios que pueden actuar como bases orientadoras en la selección de obras.

Fuentes de información

Por lo que respecta a las fuentes de información, se puede recurrir a opúsculos, como "¿Qué libros...?", que periódicamente elabora el Seminario LIJ de Rosa Sensat y publica la cooperativa Abacus; bibliografías, catálogos de editoriales(5), librerías especializadas y bibliotecas infantiles o con sección de libros para niños, en muchos de los cuales publican guías de lectura sobre autores o temas monográficos. Internet también es una buena fuente de información. También es aconsejable consultar revistas especializadas en LIJ, como *Faristol* o *CLIJ*, y pedagógicas, como *Perspectiva Escolar*, *Guix* o *Escola Catalana*. En todas estas publicaciones hay críticas y reseñas de las novedades de libros para niños; y para los especialistas, además, hay monográficos sobre diversos aspectos de la LIJ(6).

Todos aquellos maestros interesados en el tema de la biblioteca escolar pueden recu-

rrir a organizaciones como Sirabe, L'Amic de Papel y Bibliomedia(7).

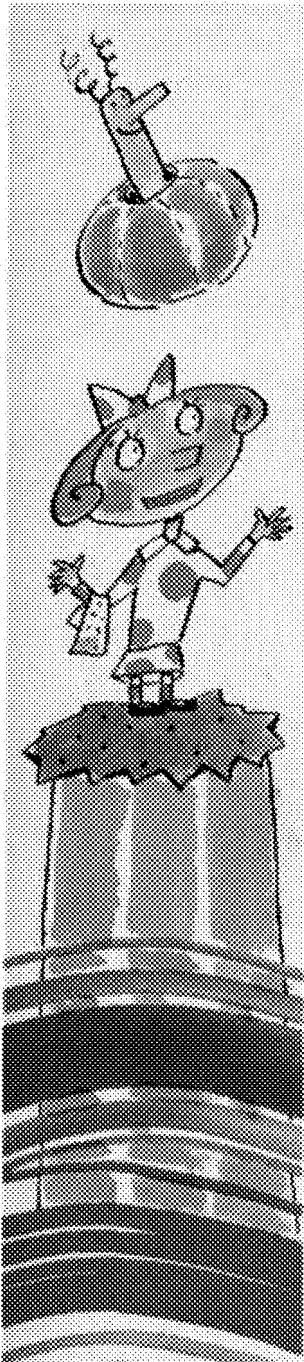
Algunas sugerencias

Es necesario tener presente la diversidad de colecciones, de editoriales e incluso de tipos de libros. Aprovechemos la riqueza y la variedad de la oferta editorial infantil(8) y recordemos que es enriquecedor, tanto para los niños que están consolidando el aprendizaje de la lectoescritura como para los que están en una fase posterior, encontrar diferentes alternativas gráficas.

Seamos exigentes, tanto en el aspecto físico del libro –la forma de encuadernar y compaginar– como en los datos editoriales. Es penoso que en los libros haya casos de abandono notable –a veces no consta el autor de la obra, o de la selección, y si está, casi no se puede leer–. Algunos maestros(9) se han quejado de esta dejadez en algunas ediciones de libros para niños, sin embargo, desgraciadamente, muchos enseñantes son poco exigentes en estos aspectos.

Detengámonos en la ilustración: recordemos que los dibujos no sirven únicamente para subrayar el texto, sino que constituyen una verdadera iniciación a la educación artística. En este campo, a menudo las personas adultas necesitamos una verdadera reeducación: hemos de pasar de leer libros –es decir, letras negras sobre papel blanco– a mirar libros, una mirada que comporta ver cómo es un libro además de lo que dice. Ver cómo es desde el punto de vista de la ilustración quiere decir, sobre todo, analizar las técnicas empleadas (lápiz, acuarela, óleo, etcétera) y, especialmente, el lenguaje plástico utilizado, que variará en función de los ciclos educativos y de los ilustradores y las ilustradoras.

Aconsejamos buscar diferentes tendencias (10), enseñar a apreciar tanto el realismo como la abstracción, introduciendo al niño al arte contemporáneo y enseñándole a leer, también, la ilustración figurativa. Finalmente, no olvidemos que el binomio libro ilustrado-lectores es excesivamente reductor; a lo largo de la educación primaria –y más allá– es necesario seguir mirando libros ilustrados, algunos de los cuales(11) presentan interesantes propues-



Montse Ginesta. *Los traspies de Alicia Paf*. Anaya. 1998

tas de lectura visual para destinatarios de 0 a 99 años.

Interesa también que se traten todos los géneros literarios. A pesar de la preeminencia de la narrativa, es necesario no olvidar ni la poesía ni el teatro (12). Son muy recomendables los libros donde confluyen los tres géneros, como *Las noches del Rayo*, de Feliu Formosa (La Magrana). Tampoco se debe desestimar la prensa infantil, que en muchos casos supone un verdadero esfuerzo de acercamiento a los diversos géneros al pequeño lector, con una importante presencia del cómic. A modo de ejemplo, *El tata-no*, *Caballo fuerte* o *Caracola*.

Asimismo, es necesaria también la presencia de diversos subgéneros: cuento -popular y de autor(13)-, fábula, leyenda, novela breve y actual, pero también epepeya o novela clásica, que pueden ser acercados al estudiante de primaria a través de la adaptación.

Es necesario tener en cuenta la cuentística: en el ciclo inicial de primaria los niños y las niñas han de tener una buena biblioteca de cuentos tradicionales, hay una oferta extraordinaria. Recordemos, sin embargo, que conviene ser un poco exigentes en la presentación de la edición, y seleccionar colecciones de cuentos que indiquen: a) autor o recopilador; b) traductor y/o adaptador(14). Para los niños de ciclo medio, recomendamos obras que pongan en contacto a los lectores con los grandes mitos de la cultura popular universal como "El Saco" de La Galera.

Tiene que haber diversidad de autores. En literatura catalana: Jaume Cela, Enric Larreula, Joles Sennell, Miguel Obiols, Mercè Canela, Angels Ollé, Miquel Desclot, Josep Vallverdú, cerca de Lola Anglada, Folch i Torres. Tengamos en cuenta, también, los escritores de las islas -Janer Manila, Miguel Rayó...- y los del País Valencià -Empar de Lanuza, Maria Beneito, Enrich Lluch-.

En literatura castellana: Elvira Lindo, José María Merino, A. Gómez Cerdá, junto con Elena Fortún o Antoniorrobles. Es necesario tener en cuenta la literatura hispanoamericana tan próxima a nosotros y, curiosamente, tan lejana. Nombres como María Elena Walsh (Argentina) o Marcela Paz (Chile). Y es necesario no olvidar la presencia de escritores de otras lenguas

peninsulares, como el vasco Bernardo Atxaga o Fina Casalderrey, de Galicia, a modo de ejemplo, en coediciones de La Galera(15).

Son necesarios libros dirigidos a los maestros y a las maestras. Por lo que respecta a la cuentística tradicional, vale la pena tener una colección, lo más completa posible, de cuentos tradicionales, con presentación y edición para personas adultas. En cuanto a la lengua catalana, recomendamos las versiones de Amades de la editorial Selecta, *Tris-Tras* de la editorial Moll y los cuentos de Enric Valor. Respecto al castellano, Rodríguez Almodóvar o Espinosa en Austral. En cuanto a los cuentos de Grimm, los tres volúmenes de Anaya son una auténtica mina; también hay una versión catalana (una selección) en Publicaciones de La Abadía de Montserrat, y una selección en Juventud. Perrault se puede encontrar en Crítica. Recordemos también las colecciones que recogen cuentos de colecciones alejadas de nosotros: José J. de Olañeta tiene una preciosa colección de cuentos de culturas como la esquimal o de los indios de Norteamérica. Y no olvidemos que la antología es también una herramienta básica en la estantería del enseñante. Podemos encontrar diversos Las hay por géneros, por temas, por autores o, incluso, por propuestas didácticas. En algunos casos, podemos encontrar una buena síntesis de estos elementos, como los populares *Mil anys de contes* o *Mil años de cuentos*, de Baula y Edelvives, respectivamente, con una buena guía para maestros.

Tiene que haber también libros de conocimientos. Es necesario seleccionarlos en función de una doble perspectiva: por un lado, el libro que será complementario de sus materiales curriculares, que será útil como libro de consulta; por otro, el tipo de libro que le ayude a desvelar nuevos horizontes de saber, no necesariamente ligados al currículum de primaria, como por ejemplo el mundo del arte(16).

También son interesantes las biografías y las recreaciones de mitología(17).

Es necesario evitar el deslumbramiento de los libros de conocimientos y detener la atención en su eficacia textual. Fijémonos en la calidad de las explicaciones: ausencia de errores, información ordenada y progre-



Asun Balzola. *La fragata de Juanchu*. Gaviota. 1997

siva, gráficos, esquemas e índices que ayudan a localizar la información.

Antes de acabar estas sugerencias, es necesario recordar que las recomendaciones de colegas también son muy útiles y que la experiencia de adentrarse más y más en este mundo, leyendo libros, saboreando las ilustraciones, es imprescindible. Sólo así, y teniendo siempre en cuenta a los lectores y lectoras concretos a quien van dirigidas, se encuentra la luz para hacer unas buenas selecciones de libros, sea para la biblioteca de aula o del centro. ☒

Publicado en la revista *Guix*, nº 243, marzo 1998, pp. 19-23

Traducción de Zipriano Barrio (bibliotecario y sociólogo).

Notas

- (1) Como es sabido, esta es la división operativa más frecuente; el primer ámbito está formado por obras de narrativa, poesía, teatro y el segundo por obras que tienen por objetivo transmitir información sobre diversos aspectos del medio social, natural, artístico, histórico o general. Es necesario recordar que no es fácil establecer límites precisos entre los dos ámbitos en los libros dirigidos a lectores del ciclo inicial, ya que en muchos casos se utiliza un hilo conductor narrativo con protagonistas animales.
- (2) Remitimos a los planes lectores de "Barco de Vapor", de Cruïlla, a los planes de lectura de Edelvives, a la *Guía de lectura* de los "Grumets" de La Galera o al famoso "Sugerencias para una lectura creativa", de Cela y Fluví, repartido por la ya difunta editorial Aliorna, a modo de ejemplo.
- (3) Ver F. Sales: "Quizá sí, quizá no. La programación de lecturas para chicos y chicas de básica", y J. Cela y M. Fluví: "Tranqui, Francisc, que vamos poniendo hilo a la aguja", en *Faristol*, nº 2 y nº 4 (junio 1986 y junio 1987).
- (4) *El niño y el árbol* de Vivi Escrivà -Ediciones Júcar-, *No me volváis a llamar conejillo* de Grégoire Solotareff -Ediciones B- y *El luthier de Venecia* de Claude Clément, con ilustraciones de Frédéric Clément. *Los ratones van de excursión* de Kazuo Iwamura, *El elefante Kongo* y el resto de libros de "Diari de ruta" -todos publicados en las postrimerías de la década de los ochenta por la desaparecida editorial Aliorna-, y otras obras de inicio de la década de los noventa como *Los niños del mar* de Jaume Escala y Carme Solé -Ediciones Siruela-, *El arca de Noé* de Jane Ray -Editorial Acanto- son una muestra de obras que deberían formar parte de las listas de lectura recomendables en primaria.
- (5) Es necesario tener en cuenta que son bastante desiguales, mientras algunos sólo presentan listas de obras distribuidas en colecciones, otros contienen propuestas de títulos distribuidos por edades lectoras, ligadas a objetivos y complementadas con propuestas para trabajar los ejes transversales.
- (6) En *Faristol* se han publicado monográficos sobre géneros poco difundidos -ver la nota 12-; y en *CLIJ* cada año se dedica uno de los monográficos a presentar una visión actualizada del panorama del libro infantil en todas las lenguas peninsulares: en el correspondiente al mes de octubre de 1997 podemos encontrar, también, una versión actualizada del interesante dossier "Quién es quién en la edición".
- (7) Sirabe y L'Amic de Papel -formadas por especialistas en biblioteconomía- ayudan a poner en marcha bibliotecas escolares; el grupo Bibliomedia de la FMRPC -formado por profesionales de la enseñanza primaria y secundaria, por bibliotecarios y por entidades, oficiales y privadas, relacionadas con el mundo de la educación y las bibliotecas- trabaja para dinamizar el ámbito de las bibliotecas mediatecas escolares, tal como explican C. Lladó y S. Solé: *Proyecto marco para la biblioteca mediateca*. Barcelona: Rosa Sensat, 1997.
- (8) Por lo que afecta al aspecto físico, la oferta de las editoriales es bastante variada, tanto en cantidad como en calidad. Conviene tener en cuenta la variedad, tanto en materiales -tipos de cartón y papel-, como de formato y forma -desde el libro cuadrado y sólido dirigido a los primeros lectores hasta el más ligero y de estudio de las colecciones para preadolescentes- y de diseño, especialmente, de la proporción entre letra y dibujo.
- (9) Ver la crónica que hace Lola Casas del libro infantil y juvenil del período 1979-1989 en "Con ojos de maestra". En: *Faristol*, nº 9 (marzo 1990).
- (10) A los dibujos expresivos de Lucy Cousins contraponemos el detallismo de M. Anno; a las formas rotundas de C. Solé, el aspecto etéreo de A. Balzola; al caricaturismo de Q. Blake, la ternura de Mercè Limona.
- (11) A modo de ejemplo, apuntemos *El canto de las ballenas* de Kókinos, ilustrado por G. Blythe, o *El cascanueces* de Hoffmann, con ilustraciones de Innocenti.
- (12) Para las personas interesadas en el teatro, remitimos a la "Bibliografía de teatro infantil y juvenil" de Julia Butinya, en *Faristol*, nº 15 (marzo 1993); la misma autora publicó un breve comentario de obras de la colección "Taller de teatro" de La Galera, y de piezas teatrales publicadas por Tàndem, en *Faristol*, nº 23 (diciembre 1995). Para las personas interesadas en las publicaciones de poesía para niños, remitimos a la bibliografía presentada por Anna Gasol en *Faristol*, nº 25 (septiembre 1996); en algunas colecciones independientes -alguna de corta vida, pero de excelentes resultados, como "La manzana verde" de Empuries, con títulos tan notables como *Marina* de Olga Xirinacs- y libros de autor intercalados en colecciones de narrativa, como es el caso de *Bestiolaris de Clara* de Miguel Desclot, o el de la colección "Ajonjolí" de la editorial Hiperió, caso bastante singular en el panorama de la poesía castellana.
- (13) Esta clasificación puede ser completada con los grupos de narraciones -de aventuras, de intriga, de viajes, fantásticas; con protagonista humano, máquina o animal- de *¿Qué libros han de leer los niños?*
- (14) Una buena muestra de esta manera correcta de trabajar es "La Popular" o "El Saco" de La Galera, en el ámbito catalán, o "Cuentos de la Media Lunita" de Algaida, en el ámbito castellano.
- (15) Nos referimos a la colección "La Mar", formada por cuentos de escritores e ilustradores contemporáneos para lectores de ciclo inicial.
- (16) La colección "Yo soy de..." (La Galera) es un buen ejemplo de los primeros, y las colecciones "Mundo maravilloso/Art" (Cruïlla) y "Maestros del Arte" (Ediciones Serres), lo son de los segundos.
- (17) A modo de ejemplo las colecciones de biografía "Serán famosos" (Destino) o "Pequeña historia de..." (Mediterránea) y *Relatos de mitología* de M. Angels Anglada (Destino).